

---

---

## XVII. DEMOCRACIA Y DEMAGOGIA.

---

1. Finalidad política de este libro.—2. Para qué se hizo la revolución.—3. Falsedad de su principio.—4. Nuestra democracia ante la ciencia.—5. Nuestro individuo medio está incapacitado para la democracia.—6. El individuo medio ateniense.—7. Proceso de la democracia en Grecia.—8. Orígenes de nuestra individualidad.—9. ¿A dónde nos lleva esta democracia?—10. La democracia en Francia.—11. El verdadero "Partido democrático" fué el "Partido Científico" de 1892.—12. La revolución de 1910 será condenada por la historia del progreso.—13. El ciclo político.

Para resumir en un solo capítulo todo lo que disperso se encuentra en los hasta aquí escritos y poder llegar así á conclusiones envolventes de alguna finalidad política, preciso es sentar algunas premisas y hacer las siguientes aclaraciones.

El objeto de este libro es:

1º Analizar los hechos que forman la red de factores y resoluciones constituyentes de la crisis política de 1910.

2º Enumerar, deducidos de las ciencias adecuadas, principios políticos de orden general, cuya aplicación al

## *EL ANTIGUO REGIMEN*

estudio de aquellos hechos nos lleve á un fin útil y determinado.

3º Analizar el resultado de esa aplicación.

Hasta aquí, los tres objetos, mezclados constantemente, nos han ido haciendo ver: el desarrollo continuado de los hechos, comparado ineditamente con las leyes generales deducidas para las necesidades del momento y las conclusiones han venido también sucediéndose desordenada y ocasionalmente.

Mas terminada toda esa fantasmagoría, para juzgar la naturaleza y fines de la revolución y el antiguo régimen, queda al final una idea que debe resumir todas las demás.

**LA REVOLUCION SE HIZO PARA ELEVAR AL PUEBLO AL EJERCICIO DE SUS DERECHOS EN LAS PRACTICAS DEMOCRÁTICAS.**

Probablemente, los más interesados en llevar á buen término esa revolución, saben tanto como yo lo utópico y por ende inconducente de esta proposición; pero es claro que demostrando la falsedad de ella y siendo esta la única base de aspecto legal sobre que reposa la revolución, llevada á cabo por medio de las armas, sus cimientos quedarían completamente minados y su edificio todo vendría por tierra.

Naturalmente, me concretaré á probar la falsedad de este principio, sin inquirir si los jefes revolucionarios le conceptuaban utópico ó viable, pues que de no considerarle viable, el haberse valido de él como si lo creyesen

entrañaría cargos terribles que por otro lado nunca podría patentizar ni comprobar plenamente.

Para analizar este principio fundamental, hay que hacerlo desde dos puntos de vista: El primero, por lo que respecta á su posibilidad científica; el segundo, por lo que hace á su posibilidad material. Es inconcuso que examinado bajo el primer punto de vista y demostrada su imposibilidad, el segundo tiene por consecuencia que quedar anulado; mas no obstante ello quedaría aún un estudio de gran trascendencia que hacer, y es el conducente á poder prever, hasta cierto punto, el resultado de las gestiones materiales hechas para la consecución de ese fin que no podrá llegar cuando se le espera.

Es decir, que siendo imposible llegar al fin ideal, del ejercicio de los derechos y deberes democráticos, tendrá que llegarse forzosamente á otro cualquiera, supuesto que existe una serie de actos que tienen que resolverse en alguna conclusión; la que intentaré entrever examinando el encadenamiento de esos mismos actos; ó más fácilmente dicho, que trataré de prever con lo que el pueblo arrastrado por la revolución se encontrará en lugar de aquello con que cree va á encontrarse.

El asunto queda, pues, reducido á demostrar: primero la imposibilidad inmediata de poder llevar al pueblo al ejercicio de sus deberes y derechos democráticos, y segundo, á tratar de esbozar el resultado de los medios puestos para ese fin.

Antes de ello debo repetir lo que creo haber dicho en algún otro lugar de este libro, y es que: todo lo expuesto no indica ningún ataque á la democracia en esencia,

## EL ANTIGUO REGIMEN

la cual considero como único medio de gobierno natural, justo, y progresista por lo tanto; indica sí, un ataque al uso inadecuado que más que de ese sistema se hace de la palabra que lo representa. No ataco, pues, un principio; ataco solamente su inadecuada aplicación.

### NUESTRA DEMOCRACIA ANTE LA CIENCIA.

Al diseñar un estudio sobre la psicología de la democracia, en un capítulo anterior, he dejado asentado como principio general que: *La democracia no podrá obtenerse en una colectividad ó en una Nación, sino por el sistema esencialmente evolutivo y cuando el conjunto de ideas colectivas similares presenten un campo de afinidad á la idea democrática.* El problema, pues, presenta dos dificultades. La primera y esencial, la de que el medio colectivo esté perfectamente preparado por las ideas ya existentes en su misma colectividad, para percibir claramente esa nueva y trascendental idea.

Para ello se necesita no solamente un grado de cultura intelectual general bastante elevado, sino un sistema de hábitos ó costumbres, tanto sociales como privadas, que le pongan en aptitud de poder practicar los actos que representan aquellas ideas.

Por lo tanto, esta capacidad no solamente debe buscarse en la colectividad actual, sino debe trasladarse su análisis hasta el estudio de aquellas colectividades de donde proviene y aun hasta los orígenes de la raza.

El individuo moral no solamente es producto del medio en que actúa, es además producto de gérmenes he-

reditarios que vienen sucediéndose en toda una generación y quizá en toda una raza como una línea perfectamente clara y precisa.

Y como la colectividad está formada del elemento individual, es preciso que aquélla encierre en esencia los mismos gérmenes que éste, y por lo tanto, las mismas tendencias y los mismos factores. Para el ejercicio de la democracia se necesitará pues, que una inmensa mayoría de los individuos de la colectividad estén perfectamente conformados para ejercerla.

Por lo que hace á la segunda dificultad, es decir, al uso de los medios esencialmente evolutivos, puedo decir que casi está comprendida en la primera, por la conservación que estos medios implican, viniendo á ser la evolución el único posible preparador de aquellas afinidades que tendrán que constituir el campo propicio para la germinación de las ideas democráticas y su exteriorización por los actos correspondientes.

El individuo medio entre nosotros no es apto para la democracia. Las ciudades más importantes y especialmente la capital, presenta tipos más que capacitados para ella; pero la infinidad de pueblos inferiores no están pletóricos sino de salvajismo intelectual. Se dirá que no obstante, el número de individuos capacitados es ya suficiente para implantar los sistemas democráticos, pero esto daría por resultado que estos sistemas operarían simplemente entre este grupo de selección, que, por numeroso que sea, no representa sino una minoría en la Nación y vendría, por lo tanto, á constituir una aristocracia más extensa, pero no por eso una ver-

## *EL ANTIGUO REGIMEN*

dadera democracia, cuya base es la total conciencia de todo el pueblo en el ejercicio de sus derechos y sus deberes.

El señor Madero, apóstol de la democracia, conviene en la existencia de esta mayoría ignorante, y dice en «La Sucesión Presidencial,» que ello no es un obstáculo para la democracia; pero creo haber demostrado que lo es al hacer ver que los ejemplos que toma como bases para su aserto, son completamente erróneos en su apreciación é inconducentes en su elección.

Toda la gran mayoría que invadió la capital en pos del señor Madero, no pudo hacerme apreciar su cultura; pues no voy conforme con que se crea cultos y aptos por ende para ejercer la democracia, á un amontonamiento de individuos que recorren las calles, por el solo hecho de que caminaran silenciosos y en orden en esos días, y no dando gritos y arrojando piedras contra todos los cristales que se les presentaban, como estábamos acostumbrados á verles.

Entre los muchos individuos del Ejército Libertador, defensores por lo tanto de la democracia, con quienes tuve oportunidad de hablar en Ciudad Juárez, pude observar por su conversación sus malos hábitos y la ignorancia absoluta, no sólo de sus derechos, sino hasta de aquello que más indispensable es para la lucha por la vida.

Y esta observación podrá hacerla cualquiera, ya no en los simples soldados, sino aun en muchos de sus jefes, por los relatos que de sus individualidades hace la prensa diaria. Volviendo sobre el tipo griego, á quien el se-

ñor Madero eligió como ejemplo, considerándole inferior al nuestro, para demostrar la viabilidad de una democracia actual entre nosotros; debo decir que el tipo individual griego estaba admirablemente dotado para ejercer la democracia; inteligente y esencialmente razonador, conocedor verdadero de su idioma, fácil para todas las inducciones y deducciones, con una basta capacidad emotiva y de vigorosa voluntad, que tal era el tipo medio de aquella raza, completaba estas cualidades con una propicia educación en que entraban por igual la ciencia, el arte, la moral y la instrucción cívica.

Tan bien dispuesto era naturalmente el griego y especialmente el ateniense para la educación, que las escuelas en Atenas no pertenecían al Estado, ni regimentaban á los niños como en España; las escuelas eran provinientes de iniciativas privadas, y no obstante, la cultura intelectual en Atenas superó entonces á la del mundo entero.

La vida del ateniense transcurría en su mayor parte en las asambleas ó en las magistraturas; en el Consejo de los quinientos aprendía el ciudadano la preparación de los negocios y en la Asamblea, ya como individuos del Consejo ya como simple ciudadano, asistía á todas las deliberaciones y podía tomar parte en ellas; además, el constante oír á los oradores le instruía ampliamente respecto á los intereses de la ciudad. El ciudadano ateniense tenía incesantemente que cumplir por turno deberes para con la ciudad, desde los más elevados como el arcontado, especie de magistratura superior en las Repúblicas griegas, especialmente en Atenas, donde existían nueve, hasta

## EL ANTIGUO REGIMEN

los más modestos como la vigilancia de los mercados ó de las calles; lo cual ponía á todos los ciudadanos en contacto directo y constante con las necesidades de la vida política, y les daba á todos el perfecto conocimiento de sus deberes primero y sus derechos después.

Además, la democracia en Grecia tuvo un proceso perfectamente definido y lógico. La forma más antigua de gobierno que aparece en Grecia es la monarquía patriarcal hereditaria, monarquías de clan ó de aldea y cuyo dominio era de muy poca extensión; el Atica, según la tradición, formaba muchos reinos, también Micenas y Argos distantes tan sólo unos kilómetros eran dos reinos distintos. La sucesión de reyes más aptos ó las ventajas naturales de algunos de estos reinos hicieron reyes de reyes como Ulises, rey de los reyes de la isla de Itaca, Agamenón y el mismo Teseo de la leyenda, autor del sinecisma ateniense. De esta manera al régimen monárquico, sucedió el régimen aristocrático. Los reyes de aldeas convirtiéronse en jefes de familias, mientras las mismas aldeas se fusionaban en ciudades más importantes. Pero estos jefes agrupados al derredor del rey de la ciudad, tenían que estar poco dispuestos á soportar indefinidamente la supremacía de aquel; de donde emanaron directamente las revoluciones aristocráticas que habían de dar nacimiento á los *arcontas*, de quienes dice Tucídides, llegaron á ser los verdaderos dueños de la ciudad, con amplios poderes administrativos, políticos y judiciales. Eran elegidos entre los más ricos, y cuando abandonaban este cargo entraban á formar parte del Areópago ó Consejo Supremo de la ciudad. A medida que el progreso avan-

zaba en aquel régimen, la aristocracia con su gran preponderancia en toda clase de asuntos, esencialmente los económicos, hacía más pesada para el proletariado, hasta que las cosas llegaron á un punto en que las revueltas estallaron y las luchas entre el trabajo y el capital hicieron peligrar el Estado. Solón fué el llamado á dirimir la contienda; era un eupatrida de noble y fina cultura, poseía el espíritu avisado de un hombre de negocios y la clarividencia práctica de un hombre de Estado. Fué investido de plenos poderes en 594, y sus medidas le han hecho aparecer como el verdadero fundador de la democracia griega. Mas es de notarse la cautela de sus sabios procedimientos; en efecto: La constitución de Solón reposa esencialmente sobre la idea de que los derechos políticos deben ser proporcionales á la riqueza.

«He aquí un principio que á primera vista parece poco democrático, dice M. Croizet, pero hay que pensar en que la primera condición del progreso de la democracia era destruir el privilegio inalienable del nacimiento, porque la riqueza no es más que un hecho y no está vinculada invariablemente á los individuos y á las familias. El privilegio concedido á la riqueza es una etapa universal y necesaria entre el privilegio del nacimiento y la igualdad absoluta.»

Desde la constitución de Solón, salvo ligerísimos incidentes, Atenas entró en una evolución netamente democrática, cuyos rasgos esenciales no se modificaron sino ligeramente en el curso de dos siglos. Mas las causas estaban en el espíritu griego mismo, pues como dice el autor antes

citado, respecto á los cerebros que encauzaron aquellos Estados por el sendero democrático:

«Sus espíritus superiores representaban en suma, el espíritu mismo de Atenas, y si sus designios no hubiesen encontrado en la inteligencia y en la conciencia de sus conciudadanos el apoyo necesario, hubiese ocurrido con Atenas como con tantas otras ciudades, en las que iguales causas, sólo han producido malestar y agitaciones sin resultado.»

Tan claro es que entre nosotros no hubiese podido corresponder el pueblo á ciertas determinaciones, que estoy seguro, nadie negará el que se levantaría un terrible tumulto, si como primera medida para redimir una crisis se dictase una reforma como la primera de Solón en Atenas, que para redimir á los aldeanos llenos de deudas y reducidos á la esclavitud ó al destierro, hizo abolir todas ó parte por lo menos de dichas deudas.

Bien es que los tiempos han cambiado y que no incurriré en el error que en otro capítulo traté de refutar, y es el de tomar como ejemplos ó tipos para imitar, las democracias antiguas, que por tantos conceptos esenciales difieren substancialmente de las modernas, y si he citado todo esto, es, en primer lugar, para poner de manifiesto que solamente un proceso lógico, es decir, evolutivo, puede llevar seguramente á la democracia y después para hacer ver la necesidad de cierta perfección individual, como elemento indispensable para la formación de la misma democracia.

De cualquier manera y en términos generales, es inconcuso que el ejercicio de ciertas prácticas cívicas entre

los atenienses contribuían á su perfeccionamiento como ciudadanos, y esas prácticas ú otras semejantes y adecuadas á la época actual, no existen entre nosotros. Siendo además el tipo nuestro de condiciones intelectuales totalmente diversas de aquél que se necesitaría para formar una justa proporción entre el medio y el individuo ateniense, y el medio y el individuo actual.

Nuestro tipo medio es el originado directamente por el cruzamiento de dos razas, esencialmente monárquicas como lo es la española y lo fué la indígena, y los métodos usados durante toda la dominación de aquélla sobre ésta, muy lejos de poder producir en la nueva raza gérmenes democráticos, hizo producir gérmenes de esclavitud.

Aun en la actualidad, no solamente el tipo más bajo de nuestra raza, sino el tipo general de la clase media, es suspicaz y desconfiado, aun cuando no sea ignorante, lo cual no es sino un resabio de esclavitud y de subordinación.

Claro es que la raza ha sufrido ya una buena transformación y está en camino de hacerla más completa, tanto por el contacto directo con los extranjeros, y especialmente con los Estados Unidos, cuyas costumbres, netamente democráticas, van penetrando poco á poco entre nosotros como por el cruzamiento de estas mismas razas con la nuestra; aportando así un contingente de transición podemos decir, entre nuestra raza originaria de aquellas esencialmente monárquicas y la raza futura, apta para el ejercicio de la verdadera democracia. Esta evolución individual tendrá necesariamente que ir acompañada de

una evolución correlativa en nuestras prácticas gubernativas y en nuestros hábitos privados, por razón natural, y cuando positivamente una gran mayoría vaya sintiendo la necesidad de esas dichas prácticas, las iniciará espontáneamente y por el mismo sistema evolutivo las perfeccionará hasta llegar al verdadero conocimiento y ejercicio de sus deberes y derechos, constituyentes verdaderos de la democracia.

La democracia es un producto que no puede trasplantarse, porque se seca. Tiene que nacer espontáneamente cuando el terreno intelectual está preparado para ello; como nacen ciertas plantas espontáneamente cuando los terrenos están húmedos, y se secan cuando se les trasplanta á otro cualquier terreno.

*La democracia no se hace, nace, como producto natural del medio propicio para ello. Y actualmente entre nosotros, nada puede justificar su verdadera existencia, ni nuestros sistemas, ni la disparidad de la educación individual, ni las divergencias de costumbres personales; porque nuestro medio es un medio heterogéneo y la democracia requiere como principal elemento un medio homogéneo. Muy difícil me sería agregar algo más para intentar demostrar la imposibilidad actual de constituirnos bajo un régimen puramente democrático. Basta para posesionarse profundamente de ello la observación de los acontecimientos á que ha dado pábulo la Revolución, los cuales hacen un axioma de la proposición que trato de probar.*

Mas no siendo posible llegar á la verdadera democracia, ¿á dónde nos llevarán las medidas tomadas ya para

llegar á ese fin? Esto dependerá en mucho de la actitud progresiva del pueblo, ó mejor dicho de la de aquellos individuos en cuyas manos ha quedado la cosa política; pero por las disensiones ya reinantes entre los miembros del partido triunfante, por la constitución de nuevas y peligrosas facciones y por los medios, en fin, empleados para hacer la revolución, y la no existencia actual de factores para encauzar al orden el presente estado, no es muy aventurado prever como resultado menos desgraciado una nueva dictadura, que probablemente no podrá tener ninguno de los paliativos de la dictadura del General Díaz; pues una dictadura que se constituye en unos días tiene que causar muchos más estragos y ser más dolorosa que aquella que se constituye lentamente, de acuerdo con las necesidades, y que no deja sentir su influencia sino con determinado método y proceder.

Y digo que sería la solución menos dolorosa, porque es inconcuso que de reanudarse el estado de guerra en nuestro país, los Estados Unidos tendrían forzosamente que intervenir, si no en forma armada, sí *diplomáticamente*, lo que bien podría costarnos una desmembración del territorio.

¿Podremos escapar á una nueva dictadura por algún procedimiento? No lo creo. En las infinitas revoluciones llevadas á cabo por medio de las armas, de que nos habla la historia, *no hay una sola* á la que no haya sucedido una dictadura que á su vez viene á ser derrocada por las armas.

El más grande esfuerzo hacia la democracia y por la libertad que ha visto el mundo, fué la Revolución Fran-

## *EL ANTIGUO REGIMEN*

cesa del 93 y ese sublime esfuerzo no tuvo más coronamiento que el Triunvirato, el Consulado y la elevación de Napoleón al trono que le había preparado toda aquella sangre y todo aquel desorden. Se dirá que la República Francesa, es una República democrática en la actualidad, mas esto es inexacto; la actual República Francesa es una República centralista aristocrática; más digo: en ella el Presidente viene á ser en realidad el soberano que el pueblo elige y aun esto se ha conseguido lentamente, por lógicos procedimientos sucesivos y no por constantes derramamientos de sangre y destrucciones de prácticas é intereses creados.

Esto no quiere decir naturalmente que aquella magna revolución no haya aportado ningún elemento, ningún germen para las instituciones del nuevo régimen; por el contrario, todos los elementos democráticos estaban allí en germen; pero la consecución de esa mal llamada democracia, no fué como el señor Madero pretende, el inmediato coronamiento de la revolución; y eso que en Francia estaban los elementos infinitamente mejor preparados que aquí.

Antes de la revolución, «no solamente las provincias se parecían más y más cada día, dice Toequeville, sino que dentro de cada provincia los hombres de las diferentes clases, por lo menos los que estaban colocados fuera del pueblo, se aproximaban constantemente, á despecho de las diferencias de condición.»

Un noble de 1755, escribía: «No obstante sus principios, la nobleza se arruina y se aniquila de día en día y el estado llano se opodera de las fortunas.» De esta ma-

nera principiaba una igualdad preparatoria; además, la ilustración del burgués no difería ya en nada de la del noble y por esta educación, la manera de vivir había producido también entre estas dos clases de hombres radicales semejanzas. Todos estos hombres tan semejantes ya, no estaban separados sino en grupos y por pequeños obstáculos fáciles de allanar, que en el reinado de Luis XVI, una de las épocas más débiles y prostituídas del régimen monárquico, viéronse desaparecer, dando pábulo á la revolución. Y no obstante todo ello, examinando la Francia actual, pueden encontrarse aún en esencia todos los elementos constitutivos del régimen monárquico, según he apuntado en un capítulo anterior; no constituyendo aún, después de los más grandes esfuerzos humanos, la República Francesa, una República netamente democrática.

Cuál no será, pues, la dificultad entre nosotros, para hacer desaparecer de una sola plumada, ó por mejor decir, de un solo escopetazo, todas las divergencias individuales y todas las antiguas prácticas.

¿Pero, necesitamos para llegar á la democracia, abolir algunas prácticas del antiguo régimen? Sin duda que sí, reemplazándolas lentamente por prácticas más conducentes y liberales como las muy esencialmente señaladas por el «Manifiesto» del «Partido Científico» de 1892; es decir: introduciendo la inamovilidad del Poder Judicial para separarlo del Ejecutivo, decretando la libertad de imprenta, procurando la efectividad de la instrucción pública, respetando la institución de la Vicepresidencia como base de un sistema evolutivo, etc., etc., y abolien-

## EL ANTIGUO REGIMEN

do aquellas prácticas antiguas que corresponden á estas innovaciones.

El «Partido Científico» de 1892, ha sido el único hasta hoy que ha encontrado y señalado el verdadero y solo camino que puede llevar lenta y gradualmente al pueblo mexicano al conocimiento de la democracia; parece inconcebible que á este partido haya podido señalársele como enemigo de esa verdad; que en cuanto á la creencia ciega en ello de que el pueblo llegó á posesionarse, es la mejor prueba de su ineptitud para conocer la verdad y de su incapacidad para ejercer la democracia.

El «Partido Científico» de 1892 señaló la forma más rápida y la única segura de llegar á provocar la nivelación individual, creando así el medio homogéneo en el que espontánea y paulatinamente nacería, se perfeccionaría y quedaría sólidamente instituída la democracia; por esto puedo asentar sin metáfora que el único partido verdaderamente democrático, ó de tendencias netamente democráticas, fué el «Partido Científico» de 1892.

Lejos de esto, las disensiones hoy se acentúan, la instrucción se desatiende; todos son preparativos de luchas y manantiales de bastardas ambiciones.

El camino que la revolución maderista ha marcado no es el camino de la democracia; es el camino de la demagogía que acaba siempre en yugo, llámase conquista ó dictadura.

La revolución no proviene sólo de hombres, proviene además de leyes invariables y fatales, por eso no podrá condenar quizá la historia á ningún hombre, pero la his-

toría de nuestro progreso condenará irremisiblemente la revolución de 1910.

El camino de las revoluciones sangrientas pone á los pueblos en un sendero á semejanza de un círculo vicioso, en que los desastres se suceden á los desastres amparados y sostenidos por las medianías; por eso alguien ha dicho: cuando la hora de la catástrofe suena, el hombre mediocre se muestra en su verdadera miseria y el pueblo enfurecido contra sí mismo, rompe el ídolo y retira su admiración con su obediencia, ¿y qué hace de ambas? las entrega á un nuevo amo!

Tal es el invariable ciclo político en que penetran las naciones que quieren violar las leyes naturales y evolucionar revolucionando.

Hasta aquí, las conclusiones, respecto á la Revolución de 1910. ¿Pero qué es esta Revolución? En el curso de nuestra historia á través de los siglos, tendrá que aparecer como una pesadilla interruptora de un ciclo de progreso, porque *el antiguo régimen* no será destruído, porque los principios de educación emanados de treinta años de pacífica evolución y los intereses que esa misma era ha creado no podrán ser destruídos; por tal camino y tales conceptos, México podrá quizá llegar á ser una nación democrática. ¿Cuándo? Cuando las causas que la retienen entre las garras del despotismo puedan ser remediadas. ¿Cuáles son estas causas? De todo lo hasta aquí dicho, puedo deducirlas condensándolas en los siguientes postulados que forman mi verdadero credo político.

1º No puede ser México lo mismo que la generalidad

## EL ANTIGUO REGIMEN

de los países de la América Latina, en la actualidad, nación democrática; porque:

2º Sus leyes son inadecuadas á la generalidad de sus habitantes, por el grado de su poca civilización; de donde resulta que:

3º Los gobiernos barrenan las leyes para seguir en posesion del mando, siguiéndose de aquí que los ciudadanos desprecian á la ley misma y la autoridad encargada de ejercerla; siendo de ello también consecuencia:

4º La inobservancia de las leyes civiles y penales ó en otros términos: la falta de justicia.

5º De situación semejante se deriva la revolución manifiesta ó la revolución latente.

La Revolución manifiesta deja de existir cuando hay un dictador que la interrumpe, generalmente por poco tiempo; pues que sólo se prolonga por un largo período esta interrupción, en los rarísimos casos en que al ejercicio de la dictadura se une un verdadero patriotismo, una gran tendencia al progreso, ausencia de pasiones mezquinas, una gran dosis de moral privada y un grau dominio sobre sí mismo, y todo ello aparece encarnado en un hombre como el General Porfirio Díaz.

6º La democracia no puede por lo tanto ser consecuencia, sino de la destrucción de ese estado manifiesto ó latente de Revolución, por la conducente apropiación de las leyes al desarrollo correlativo de la civilización general.

7º Nunca se puede llegar á la democracia por la revolución.

Desafío, no al señor Madero, al más grande filósofo é

historiador, á que me diga cuál fué ó pudiera ser la revolución coronada por la democracia.

¡Ojalá que tantas falsas promesas de democracia como se han hecho á nuestro país, no nos conduzcan al triste fin de perder nuestra nacionalidad!